

Infinito, eternidad y finitudes

*Señor Boscán, quien tanto gusto tiene
de daros cuenta de los pensamientos,
hasta las cosas que no tienen nombre,
no le podrá faltar con vos materia...*
Garcilaso de la Vega.¹

1. De lo innominado, de la infinitud y de la eternidad. La relación entre lo innominado (lo no nominado —literalmente lo no dicho— y, por extensión «lo que no se puede nominar» o «lo aún no dicho» (i.e. «lo inenarrable») y la infinitud, tiene una larga, profusa y conflictiva relación en la historia del pensamiento.

No casualmente fue sentida como una «categoría temible», atractiva pero abismal aunque limitante. El infinito es un confín inexpugnable, contra el cual se patentiza el límite de nuestra existencia individual, física, material y especialmente emotiva y racional.

Infinitus, en latín significa literalmente «sin fin» y, de modo idéntico, en griego *apéiron*, «no-límite», o sea, lo diametralmente opuesto a «con-fin».

He aquí, patentizada, la aporía, a saber: nuestra mente, nuestra historia cultural, *postula* el/lo infinito pero nuestra existencia es crudamente *confinante*: limitada y limitante, quizás condicionada, posiblemente determinada... Incluso, a veces, sobredeterminada. O así lo padecemos.

Esta tensión, incluso, se presentó, recurrente, a lo largo de la historia de la ciencia (o de sus proyectos de tal) desde tiempos ya remotos hasta la reciente Posmodernidad, en la cual se postula una crónica «crisis de los fundamentos» del conocimiento, aún irresoluta entre eternidad y finitud.²

¹ «Epístola a Boscán», ver, Garcilaso de la Vega, [1995], *Obra poética y textos en prosa*, Barcelona: Crítica.

² ¿Esta crisis crónica es intencionalmente buscada?

*El principio (arché) de todas las cosas
es lo indeterminado (ápeiron).
Anaximandro*

2. Infinito clásico: *horror infiniti*. Ya Anaximandro,³ como otros presocráticos, utiliza el término *apéiron* pero con la clara connotación de un principio creador: «divino, inmortal e indestructible», asimilable al concepto filosófico del Ser. Y por ello se tratará siempre de un infinito potencial, concebido en el sentido de la «negación» y de la «privación» de algo, en suma, de «carencia».⁴

La disputa entre lo finito y el infinito aparecerá, por tanto, como una de las formas de una disputa mayor, que ocupará toda la historia de la filosofía antigua y medieval, a saber: la disputa entre lo Uno y lo múltiple. Por ello, Pitágoras, Plotino y las seculares escuelas de neo-pitagóricos y neo-platónicos verán en el número (sinónimo de medida, de armonía y de orden) la *clave interpretativa* (metodológica y ontológica) y el misterioso punto de mediación (precisamente el «confín», el «límite», el *limen*) entre lo infinito y lo finito.⁵

*Si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio.
Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del tiempo.
J. L. Borges, El libro de arena.*

3. Infinito moderno. Esta concepción greco-romana del infinito, como meta-categoría asimilable al Ser y a la divinidad suprema, al «primer motor inmóvil» aristotélico; al «*ipsum esse subsistens*» tomista, sufrirá una paulatina

³ «El principio (*arché*) de todas las cosas es lo indeterminado (*ápeiron*). Entonces, donde hay generación de las cosas, se produce también la destrucción, según la necesidad (medida); (...) según el orden del tiempo». *Vide*: H. Diels & W. Kranz, 1903 *Die Fragmente der Vorsokratiker*, (1903, B3, 1956).

⁴ Aristóteles lo denominará «*stéresis*», o sea «privación». *Vide Metafísica*, XXII.

⁵ Anticipamos una pregunta clave: ¿Es el límite, el confín entre lo finito y lo/el infinito? ¿O sería mejor referirnos a lo ilimitado en vez de a lo infinito? Esta última opción es preferida por Peirce (Mancuso 2010) y, casualmente, por la física relativista y la cosmología contemporánea. *Vide* Einstein & Infeld 1938; Heynick 1983.

transformación a partir del sentido que le darán los racionalistas modernos, en particular Gottfried von Leibniz y Baruch Spinoza.⁶

La principal deriva conceptual del término nace de las modificaciones teóricas de la física y de la astronomía post-galileana y el consecuente desarrollo de la matemática «como lenguaje del universo»,⁷ iniciándose radicales mutaciones teóricas y metodológicas en el modo de concebir la realidad cósmica y mental del infinito transformándose en la gran atracción y tentación del pensamiento filosófico, artístico y científico actual: el infinito «literal» y, paradójicamente, el infinito «individual».

Es decir, un *infinito literal*, entendido como un espacio-tiempo *sin-inicio-ni-fin*, un continente infinito y eterno en un universo comprendido y comprensible desde la perspectiva físico-matemática de la teoría general de la gravitación universal de Newton.

Pero, por otro lado, este infinito, total y absolutamente objetivo (macrocosmos), encuentra una contrapartida en el *infinito individual* de cada ser vivo —por lo menos racional— (microcosmos) merced al cual los procesos de subjetivización se pretenden, precisamente, infinitos⁸ y por ende, absolutos (*i.e.*, etimológicamente, «libres»).

Esta tensión entre ambas derivas (derivas *ad infinitum*) conducirá, dentro y fuera del pensamiento lógico-matemático y filosófico, a complejas paradojas (típicas del álgebra y de la geometría contemporáneas)⁹ así como a inquietantes

⁶ A modo de ejemplo recordar de Leibniz: *Disputatio Metaphysica de Principio Individui*, 1663; *De Arte Combinatoria*, 1671; *Hypothesis Physica Nova*, 1686. *Nova Methodus pro maximis et minimis*, 1684; y de Spinoza: *Tractatus de Intellectus Emendatione*, 1662; *Principia Philosophiae Cartesianae - Cogitata metaphysica*, 1663; *Ethica Ordine Geometrico Demonstrata*, 1677.

⁷ Recordar la taxativa afirmación de Galileo Galilei: «[el conocimiento] está escrito en ese grandísimo libro [de la naturaleza] que continuamente está abierto a los ojos, pero no se puede entender si antes no se aprende a entender la lengua, y conocer los caracteres en los que está escrito. Este libro está escrito en *lengua matemática*, y los caracteres son triángulos, círculos, y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender ni una palabra; sin ellos es como girar vanamente en un oscuro laberinto» (*El ensayador*, Buenos Aires: Aguilar, 1981: 63).

⁸ Esta aporía encuentra sus antecedentes en el pensamiento renacentista, para el cual la dialéctica entre el macro- y el micro-cosmos es radical, imprescindible y fundamental.

⁹ Autores como Bernard Bolzano (1810. *Beyträge zu einer begründeteren Darstellung der Mathematik. Erste Lieferung*; 1816. *Der binomische Lehrsatz*; 1817. *Rein analytischer*; 1837. *Wissenschaftslehre*; 1830-40. *Größenlehre*; [1854]. *Paradoxien des Unendlichen*); Georg Cantor (1874. *Über eine Eigenschaft des Inbegriffes aller reellen algebraischen Zahlen*; 1895 *Beiträge zur Begründung der transfiniten Mengenlehre*) y Kurt Gödel (1931. *Über formal unentscheidbare Sätze der Principia Mathematica und verwandter Systeme*; 1940. *Consistency of the Axiom of Choice and*

antinomias que tienden a «materializar» el infinito, a identificarlo con «algo», medible y concreto.

Más aún, si bien es cierto que «el camino al cielo está sembrado de buenas intenciones» no es menos cierto que la vía al infinito nos conduce, inevitablemente, antes o después, al absurdo: a conclusiones ilógicas, al enunciado de paradojas inextricables o a prácticas, no desalienantes, sino suicidas: desde el descubrimiento pitagórico de los números irracionales, las disputas medievales entre lo uno vs. lo múltiple; la mística furibunda de Giordano Bruno y de Nicolás de Cusa, hasta el «genio maligno» de Descartes, o el peligroso optimismo ingenuo del Cándido leibniziano.

Donde sea que se postule o plantee el infinito, asoma el absurdo, incluso en las matemáticas donde surgen las recientes antinomias: espacios no euclidianos, infinitos abiertos o finitos ilimitados.

*I ricordi, queste ombre troppo lunghe
del nostro breve corpo
V. Cardarelli, «Passato».*¹⁰

4. Excursus poético. La literatura y las artes plásticas tematizaron reiteradamente la cuestión infinita del infinito. Asociándolo a la eternidad, a la incompletud textual, a la disolución mística y natural, a los laberintos de la mente y de la escritura o a la auto referencialidad del discurso o de la construcción artís-

of the Generalized Continuum Hypothesis with the Axioms of Set Theory. Princeton University Press), son ejemplos claros de esta tendencia. En particular la teoría cantoriana del transfinito que, con las vicisitudes de la teoría cuántica, provocaron la crisis de las bases epistemológicas de la ciencia (o posciencia) contemporánea en la cual estamos todavía inmersos. No deja de ser paradójico que la matemática contemporánea, reservorio de racionalidad y lógica objetiva y objetivante, concluya en el mismo plano especulativo que las disquisiciones míticas, teológicas y literarias. *Vide et.* Hofstadter 1979; 1995. Hofstadter & Dennet 1981_a; 1981_b.

¹⁰ «Passato», 1922 [1981]. *Opere*. Milano: Mondadori. «I ricordi, queste ombre troppo lunghe/del nostro breve corpo,/questo strascico di morte/che noi lasciamo vivendo/i lugubri e durevoli ricordi,/eccoli già apparire:/melanconici e muti/fantasma agitati da un vento funebre./E tu non sei più che un ricordo./Sei trapassata nella mia memoria./Ora sì, posso dire che/che m'appartieni/e qualche cosa fra di noi è accaduto/irrevocabilmente./Tutto finì, così rapito!/Precipitoso e lieve/il tempo ci raggiunse./Di fuggevoli istanti ordì una storia/ben chiusa e triste./Dovevamo saperlo che l'amore/brucia la vita e fa volare il tempo».

tica. James Joyce, Italo Svevo, Jorge Luis Borges, por citar solamente algunos escritores contemporáneos, ejemplifican esta tendencia que se hace tenaz en el siglo XX tanto como en la plástica contemporánea con ejemplos como Giorgio De Chirico. Esta tematización no fue extraña, sin embargo, a la pintura y a la arquitectura renacentista, cuyos postulados constructivos estaban centrados en el punto de fuga que transportaba la visión hacia una trascendencia invisible, al espacio transfinito de la hipotética ontología eterna y por ello divina.

Así, el infinito matemático es solo una dimensión de un infinito que trasciende y nos anonada, como la nada existencial en la cual se disuelve el individuo. Según Giacomo Leopardi, el infinito natural y filosófico, de matriz spinoziana, se expresa así:

Sempre caro mi fu quest'ermo colle,
 e questa siepe, che da tanta parte
 dell'ultimo orizzonte il guardo esclude.
 Ma sedendo e mirando, interminati
 spazi di là da quella, e sovrumani
 silenzi, e profondissima quiete
 io nel pensier mi fingo, ove per poco
 il cor non si spaura. E come il vento
 odo stormir tra queste piante, io quello
 infinito silenzio a questa voce
 vo comparando: e mi sovvien l'eterno,
 e le morte stagioni, e la presente
 e viva, e il suon di lei. Così tra questa
 immensità s'annega il pensier mio:
 e il naufragar m'è dolce in questo mare¹¹.

En este naufragio se impone nuestra intransferible finitud y nos abrimos a una metáfora epistemológica, que nos permite avizorar lo que esta más allá de nuestro entendimiento.

Reiteramos:

¹¹ «L'infinito», *Idilli* 1819 [1987]. *Poesie e prose*. Milano: Mondadori: 118.

Così tra questa
immensità s'annega il pensier mio:
e il naufragar m'è dolce in questo mare.

Un mar oceánico que es metáfora patente de la infinitud o, por lo menos, de nuestra trans-individualidad, metáfora del naufragio de nuestra finitud:

I ricordi, un inutile infinito,
Ma soli e uniti contro il mare, intatto
In mezzo a rantoli infiniti...

Il mare,
Voce di una grandezza libera,
Ma innocenza nemica nei ricordi,
Rapido a cancellare le orme dolci
D'un pensiero fedele

Il mare, le sue blandizie accidiose
Quanto feroci e quanto, quanto attese
E alla loro agonia,
Presente sempre , rinnovata sempre.
Nel vigile pensiero l'agonia...

I ricordi ,
Il riversarsi vano,
Di sabbia che si muove
Senza pesare sulla sabbia,
Echi brevi protratti ,
Senza voce echi degli addii
A minuti che parvero felici... ¹²

Es decir, de nuestra finita individualidad, de nuestros recuerdos y de nuestra memoria, construída de residuos pertinentemente seleccionados de *memorabilia*.

¹² Giuseppe Ungaretti, «I ricordi», *Il porto sepolto*, 1916; *Allegria di naufragi* 1919; *L'Allegria* 1931; [1969]. *Vita d'un Uomo* (Tutte le poesie). Milano: Mondadori: 52

Con lo que se evidencia, poética y ontológicamente, la relación entre infinitud y ab-soluto, literalmente, lo no-determinado, lo no-condicionado. La nostalgia existencial del sujeto, el *desideratum* de no estar determinado por nada ni por nadie.

El deseo, la fantasía, sino de la trascendencia, sí de la libertad incondicionada.

*Infinito es el número de necios, de aquellos que no saben nada.
Bastantes (...) saben poquísimos (...), pocos (...) alguna cosilla
poquísimos (...) alguna parte, un sólo Dios es el que lo sabe todo.
Galileo, Il saggiatore, IX*

5. Aporía posmoderna. Si en contexto matemático la *meditatio infiniti* nos plantea paradojas de difícil salida (y así descubrimos el *laberinto*), no es menos perturbador el estado de cosas estrictamente filosófico. La modernidad, desde su inicio, está marcada por tres variables determinantes e interconectadas: el solipsismo, la subjetividad autoevidente y la inversión del argumento ontológico.

Perfecto ejemplo de lo dicho es el *Cogito* cartesiano para el cual lo único indiscutible es su propia esencia/existencia, pre-mundana y *a priori*, demostrada la cual y no antes, se postula, demuestra y acepta no sólo la existencia del mundo (*res extensa*) sino del mismo Dios, precisamente, eterno e infinito. Vale decir que la infinitud, en perspectiva cartesiana, requiere de la finitud para aceptar o reconocer su existencia.¹³ Este último punto es el que resulta fundamental para comprender el derrotero que aquí se inicia y que concluye en la modernidad tardía o posmodernidad. La infinitud, la divinidad, la eternidad y, claro, el pedestre mundo material se reducen y encapsulan en el *Cogito* autosuficiente, en la *res cogitans*, nostálgica de eternidad. Va de suyo, entonces, que este *Cogito*, este sujeto que por definición es finito pero que se pretende o postula (implícitamente) como infinito y eterno (o que desea serlo) no puede no caer en la angustia existencial a consecuencia de que su *meditatio mortis* concluye en la conciencia de su fin al negarse —cada día más— toda posible trascendencia por haber reducido lo infinito a su finitud. El *Cogito* desea

¹³ De aquí al autoconocimiento de la Idea hegeliana, estamos sólo a un paso. *Cfr. v.gr.* Hegel 1807 (1973); (1969); (1977); (1985).

pero no tiene, la trascendencia ni la infinitud, siente su carencia, su nostalgia y se concentra en su melancolía. O sueña con la liberación de su inmanencia, de las ataduras de su rutina y de su cotidianeidad. La identidad se resquebraja y se sueña «liberado». El nómada, vagante en la rizomática realidad, se aliena en la no-identidad (a la cual ve mayormente como positiva) aun cuando caiga fácilmente en el gesto y en el simulacro, ni siquiera hedonista sino solitario. El futuro, el progreso, lo «nuevo»¹⁴ supuestamente liberará en el devenir, en el por-venir, fuerzas creativas que de otro modo quedarían reprimidas en la repetitiva y rutinaria identidad.

Ahora bien, es en este punto donde se nos plantea una paradoja tan inextricable como los planteos de la matemática transfinita: en ese universo de la infinitud subjetiva o del sujeto (pretendidamente) infinito, no hay certezas o la única certeza es, precisamente, la labilidad de la existencia, del *Cogito* absoluto. La consecuencia monstruosa de su límite, del vaciamiento de su contexto, de la negación de su identidad, *creadora* de su diferencia.¹⁵

El *Cogito* así deconstruido es gelatinoso, dudosamente satisfecho y satisfactorio y puede descubrir con horror, profundo horror, que su infinitud no es ni más ni menos que una recursividad infinita (o ilimitada) pero de repetición serial, no creativa sino tautológica, vacía de sentido. Liberada, pero en soledad absoluta porque lo que se minó es toda posible hipótesis de comunicabilidad, la aniquilación lisa y llana del prójimo hacia el cual ya no existe ningún compromiso ético, muy a pesar de la reducción de la diferencia (que no acerca sino que aleja). El yo absoluto reemplaza al nosotros. La única certeza es la incertidumbre; el mundo es un *mucus* maleable, en el mejor de los casos, líquido, adaptable a su circunstancial continente. Lo infinito se hace finito y lo finito se hace infinito. La reducción al «estado líquido», a la «condición posmoderna» caracterizada, repetimos, por la duda, la incerteza y la labilidad. (Bauman 2000).

¹⁴ Precisamente la etimología de «moderno» (en latín *hodie*) refiere a lo «actual», literalmente «hoy día». No deja de ser altamente significativo que Romano Guardini, en su libro de 1950 dedicado al tema, utilice el término *Neu-zeit*, es decir «tiempo nuevo» o «nueva era».

¹⁵ Pues, en efecto, es la identidad la que permite la diferencia y no al revés.

*Fue en este punto que el extranjero me dijo:
«Mire la ilustración detenidamente. Nunca más la volverá a ver»
J. L. Borges, El libro de arena*

6. La persistente nostalgia del infinito. La aporía posmoderna se podría enunciar entonces en los siguientes términos:

Si,

- la infinitud (abstracta), trascendente, es contra-intuitiva y, peor aún, opresiva;

Ergo,

- el sujeto/*Cogito* (única fuente de sentido) se postula como absoluto (libre) de toda identidad y de toda (sobre)determinación y se ilusiona en consecuencia con infinitas vidas posibles, siempre renovables, sin identidad ni historia.

Pero, las limitaciones objetivas (de la *res extensa*) subsisten, persisten, replantean y patentizan el horror ante el fin/límite que demuestra insistentemente la finitud negada, al negar la trascendencia y/o la con-vivencia (vivir con otro/s). Vale decir: *hay otros en este mundo hacia los cuales estamos obligados y que* (lamentablemente quizás) *nos limitan*.¹⁶ No obstante nada impide la fuga del *Cogito* posmoderno hacia «adelante» o «hacia fuera» o «hacia un no-lugar» pero en algún momento de la «noche oscura» se descubre la desdicha del límite-limitante que ningún cinismo puede ocultar. El infinito no-determinado posmoderno, se devela como una tautológica recursividad gestual, simulada, superficial. Simulacro inauténtico.

*Me pidió que buscara la primera hoja (...).
Todo fue inútil: siempre se interponían varias hojas
entre la portada y la mano. Era como si brotaran del libro
J. L. Borges, El libro de arena*

¹⁶ ¡Cuántas fantasías actuales, estrelladas en la primeridad, se explican a la luz de esta hipótesis de lectura!

7. Infinito (laberinto) narratológico. El *Cogito*, entonces, más allá de las ficciones liberadoras, *no* es infinito. Se envanece, *delira infinitudes*, que no le están vedadas sino que simplemente *no son*. Lo finito no puede comprender o captar lo infinito: o lo niega o lo debe reconocer como misterio. No obstante lo finito puede sí (reconociendo precisamente su finitud) postular, captar, comprender y, hasta cierto punto, vivir en lo *ilimitado (textual)*. De hecho la esencia/existencia del *Cogito* acaece inevitablemente en la semiosis ilimitada: teórica y objetivamente finita pero nunca abarcable *in toto* por un sujeto histórico, parcial, convivente. La semiosis no-infinita (desde su hipotético inicio hasta su probable clausura) *no* puede (repetimos, *no*) ser abarcada por ningún sujeto (parcial, finito) el cual, en abstracto, podría re-currirla (recorrerla) ilimitadamente pero, en rigor, en la praxis cotidiana *la probabilidad de ocurrencia de ciertos programas narrativos es más alta que la efectiva ocurrencia de otros*.

La semiosis no es un espacio newtoniano: infinito, vacío y eterno (y si lo fuere no es pertinente para la temporalidad del *Cogito*) sino un ámbito de acaecimiento de ciertos (no todos) los programas narrativos posibles, de los cuales algunos son más probables que otros. El *Cogito*, su ámbito de libertad, está determinado por los programas narrativos posibles de entre los cuales podrá leer e interpretar los más probables, constituyendo las condiciones objetivas de su existencia, no siempre deconstruible, no totalmente deconstruible, no meramente deconstruible. Es decir, el ámbito de su libertad estará limitado por su grafo existencial y por la ética narrativa implicada en todo acto textual.¹⁷

8. Corolario. La teoría de la infinitud deviene así en una narratología extendida en la cual el *Cogito* ejercerá su libertad en los límites de su ética textual, entendiendo la persistencia irrefragable de los *confines del narrar*. 📖

¹⁷ Vide Mancuso 2007. *Vide etiam*, Peirce, Charles S. "Guessing", en esta edición de *AdVersus*, sección «Documenta».

REFERENCIAS

- BAUMAN Zygmunt
 2000 *Liquid Modernity*, Cambridge: Polity/Blackwell; (tr. esp: *Modernidad líquida*, México: FCE, 2003).
- BORGES Jorge Luis
 1975 *El libro de arena*, Buenos Aires: Emecé.
- EINSTEIN Albert & Leopold INFELD
 1938 *The Evolution of Physics: The Growth of Ideas From Early Concepts to Relativity and Quanta*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GUARDINI Romano
 1950 *Das Ende der Neuzeit*. München: Padernorn.
- HEGEL Georg W. F.
 1807 *System der Wissenschaft von G.W.F. Hegel. Erster Theil, die Phänomenologie de Geistes*, Bamberg y Würzburg: Joseph Anton Goebhardt. (tr.esp.: *Fenomenología del Espíru*. Mexico: FCE, 1966, 1973).
 (1969) *De lo bello y sus formas*. Madrid: Espasa-Calpe.
 (1977) *Lecciones de estética*. Buenos Aires: La Pleyade.
 (1985) *Introducción a la historia de la filosofía*, Madrid: Sarpe.
- HEYNICK Frank
 1983 "From Einstein to Whorf: Space, time, matter, and reference frames in physical and linguistic relativity", *Semiotica* 45, 1-2: 35-64.
- HOFSTADTER Douglas
 1979 *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braind*, New York: BasicBooks, (tr.esp.: *Gödel, Escher, Bach*, Barcelona: Tusquets, 1989).
 1995 *Fluid Concepts & Creative Analogies: Computer Models of the Fundamental Mechanisms of Thought*, New York: BasicBooks.
- HOFSTADTER Douglas & Daniel DENNET
 1981_a. *Fantasies and Reflections on Self and Soul*, Chicago: Chicago University Press.
 1981_b. *The mind's I: fantasies and reflections on self and soul*, New York, BasicBooks.
- JAMENSON Fredric
 1991 *Postmodernism or the cultural logic of late capitalism*, Durham: Duke University Press.
- MANCUSO Hugo R.
 2007 «Genealogía y reconstrucción del relato social moderno», en *Ars poetica, ars política. Arte, política y crítica cultural (Argentina 1920-1980)*, Buenos Aires: Miño y Dávila, pp.23-45.
 2010 *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*, Buenos Aires: SB.

